

**El Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad Clásica:
una visión desde las fuentes escritas**

Salvador Bravo Jiménez
UNED C.A. Campo de Gibraltar

RESUMEN

Desde la óptica de las fuentes escritas, se traza la visión que el hombre tenía del estrecho de Gibraltar en la Antigüedad clásica. Veremos como un sinfín de personajes mitológicos pasan por la región hasta la ubicación definitiva de Heracles como el gran personaje sistematizador de la misma. También como dependiendo de la tradición mitológica utilizada, el estrecho será tratado de una u otra manera.

ABSTRACT

From the optics of the written sources, there is planned the vision that the man had of the strait of Gibraltar in the classic Antiquity. We will see as an endless number of mythological prominent figures they happen for the region up to Heracles's definitive location as the great personage of the same one. Also like depending on the mythological used tradition, the strait will be treated as one or another way.

*Acerca de las columnas que dicen que Heracles fijó como confines de la tierra, voy a reseñar más bien lo digno de ser oído y referido.
(Filóstrato de Lemnos, Vida de Apolonio de Rodas, V, 1)*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo incluye una relación más o menos exhaustiva de textos antiguos relacionados de uno u otro modo con el estrecho de Gibraltar.

Ahora bien, la mayoría de los datos con los que contamos, no provienen de un conocimiento directo (salvo contadas ocasiones) del entorno que describen. Son, en su mayoría, relatos fabulosos o fruto de la especulación geográfica e incluso literaria del autor que los escribe.

La mayoría de las noticias aquí recogidas iban destinadas a un público fiel y cómplice en cuanto a un imaginario juego sutil autor-receptor por lo que la realidad objetiva, en muchos casos, apenas importa y sí la elaboración literaria-

Así, el imperio de la métrica se impone sobre las concordancias geográficas cuando la obra está escrita en verso; o cuando va dirigida a algún personaje influyente se le magnifica con toda clase de empresas fabulosas; o bien se engrandecen lugares sin relevancia política anterior pero que el autor considera importantes en el momento en que escribe.

Me moveré en el terreno incierto de la mitología más de lo que desearía dada mi formación arqueológica aunque no conviene olvidar que el objetivo del trabajo no es otro que hacer una

recopilación (o, si se prefiere, compilación) de las fuentes clásicas escritas sobre el estrecho, y poner un poco de orden en ese caos informativo.

Por esta razón, he decidido dividir la información contenida en las fuentes en tres grandes apartados, oriental, griego y latino donde evidentemente los dos primeros adquirirán mayor importancia por mostrarse el último con un alto grado de recopilación de las dos tradiciones anteriores. A estos tres apartados debe añadirse otro de corte mitológica pues no parece adecuado explicar el papel que los textos juegan en la definición de las columnas de Hércules como sinónimo de estrecho de Gibraltar sin el componente mítico y es que no es posible deslindar columnas de Melkart -Heracles-Hércules, del componente mítico ya que su propia naturaleza lo hace imposible.

Que las columnas de Hércules es un acervo mitológico no debe asombrar a nadie. Lo que realmente importa a este trabajo es el porqué de esa concepción.

¿Qué lleva al hombre antiguo a inventar un lugar llamado columnas de Hércules y cuándo encuentran su ubicación en el estrecho de Gibraltar? ¿A qué se debe tal cantidad de textos referidos a éste hecho? ¿Porqué era tan importante una región desconocida y tan lejana para los antiguos?

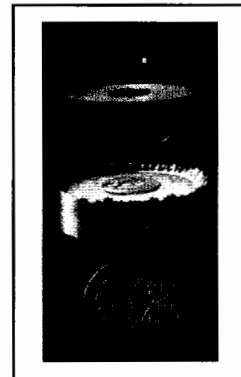
Estas cuestiones son las que han primado a la hora de afrontar este trabajo. Sin embargo, al preguntarme por dichas razones, me topé de lleno con el problema de la enorme confusión que reina en todo lo que se acerca al mito de las columnas de Hércules. No existe una colección de textos disponibles sobre el tema, sino estudios sobre diversos autores o comentarios a obras mas propios de la filología que de la historia antigua. También existen diversos estudios míticos y de religiones; incluso filosóficos, pero nada sobre un aspecto que considero de gran valor a la hora de acercarnos a lo que realmente significó columnas de Hércules para los hombres de la Antigüedad.

LA IMAGEN DEL MUNDO Y LAS COSMOLOGÍAS ORIENTALES

La imagen del mundo hasta la conquista romana de la cuenca mediterránea se puede decir que era hodológica, es decir, por encima de todo primaba la línea recta por lo que cualquier representación cartográfica o incluso una aproximación al territorio se hacía desde una linealidad casi absoluta. Aunque se hacían trayectos por tierra, los grandes recorridos se llevaban a cabo por mar. Era el medio más económico y que garantizaba un mayor porcentaje de éxito. El mar pues, es el gran protagonista de nuestro trabajo. Y más que el mar, el fin de uno de sus límites.

Una imagen ordenada del mundo solamente podía ser proporcionada por la mitología. El mundo era considerado como un enorme disco (Dilke, 1985; pág. 37; Antonelli, 1997; pág. 97) que contribuía a la imagen distorsionada de lugares alejados. Así, pronto se hizo necesario la aparición de espacios míticos en dichas regiones alejadas. Esto contribuyó a mezclar realidad geográfica con demandas de fantasía.

Hasta la conquista romana, el Occidente fue un lugar tratado de forma poco empírica por los griegos donde priman las explicaciones de corte mitológica. Quizás los fenicios tuvieran escritos de carácter más empírico como portulanos, etc, aunque la falta de datos fiables sobre estos últimos nos hace tener que elucubrar sobre lo que supuso el estrecho para los fenicios.



Restitución del mapa de Hecateo
S. VI a.n.e.

Herodoto¹, en pleno siglo V a.n.e., comenta amargamente que no puede hablar sobre Occidente con plena certeza.

A diferencia de lo que comúnmente se cree, el mar no era ciertamente atrayente para el hombre griego. Se designa con la palabra Ποντος que significa camino, aunque la concepción es la de espacio vacío y estéril. Es un medio peligroso e incómodo debido a los múltiples peligros que conlleva un viaje, por lo que no se solía alejarse mucho de la costa. El símil que hace Homero entre el mar y la asamblea de los aqueos es significativo². Tampoco a Hesíodo le gusta la idea de hacerse a la mar, como deja bien patente en la carta que escribe a su hermano Perses³.

Esto hará que sea un pueblo de la actual Palestina, los fenicios, quienes protagonicen una de las mayores empresas del hombre en la Antigüedad: **el descubrimiento del estrecho de Gibraltar**.

No sabemos a ciencia cierta cuándo ocurrió este hecho. Si hacemos caso al registro arqueológico, los materiales más antiguos suelen ser fechados a mediados del siglo IX a.n.e. Son varios fragmentos de cerámica recuperados en los yacimientos de Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga) y del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz).

Ahora bien, éste trabajo se basa en los textos y al acudir a ellos nos encontramos con una fecha absoluta. Según Veleyo Paterculo⁴, la ciudad de Gadir fue fundada 80 años después de la destrucción de Troya con lo que tendríamos la fecha de 1104 a.n.e. para su fundación; y según comenta Plinio⁵, el Heracleion de Lixus era algo más antiguo que el de Gadir. Por tanto, si aceptamos como fiable la cita de Paterculo, la presencia tiria en estas costas debe remontarse a mediados del siglo XII a.n.e.

Otro dato curioso es la noticia transmitida por Estrabón⁶ sobre el proceder de la fundación de Gadir, noticia recogida de manos de los propios gaditanos. Cuentan que tanto la ciudad como el Heracleion fueron fundados tras dos fallidos intentos. Así, si aceptamos nuevamente este hecho, debemos pensar que las navegaciones hacia Occidente eran esporádicas a mediados del siglo XII a.n.e. para llegar a un cierto grado de estabilidad no más tarde de finales de esa misma centuria.

¹ Hist., III, 115.

² Ilíada, II, 142: *Se agitó la asamblea como las extensas olas del mar que tanto el Euro como el Noto alzan al irrumpir impetuosos desde las nubes del padre Zeus.*

³ Tr., 683-687: *Yo no la apruebo (hablando sobre las mejores condiciones para navegar), pues no es grata a mi corazón; hay que cogerla en su momento y, difícilmente se puede esquivar la desgracia.*

⁴ I, 2, 3.

⁵ Nat. Hist., XVI, 40; XIX, 63: *Pero hay también una malva arbórea en Mauretania, en el oppidum de Lixus, sito sobre un estero, lugar donde antes estuvieron, según se cuenta, el Jardín de las Hespérides, a 200 pasos del océano, junto al templo de Hércules, que dicen es más antiguo que el gaditano.*

⁶ Geog., III, 5, 5: *Sobre la fundación de las Gádeira, he aquí lo que dicen recordar los gaditanos: que cierto oráculo mandó a los tirios fundar un establecimiento en las Columnas de Heracles; los enviados para hacer la exploración, llegaron hasta el estrecho que hay junto a Calpe, y creyeron que los promontorios que forman el estrecho eran los confines de la tierra habitada y el término de las empresas de Heracles; suponiendo entonces que allí estaban las columnas de que había hablado el oráculo, echaron el ancla en cierto lugar de más acá de las Columnas, allí donde hoy se levanta la ciudad de los exetanos. Pero como en éste punto de la costa ofreciesen un sacrificio a los dioses y*

No voy a tratar aquí el espinoso tema de la llamada “precolonización” fenicia. Que hubo contactos antes del establecimiento de asentamientos permanentes queda fuera de toda duda. El problema viene al querer introducir el cuándo; y no podemos desligarnos del registro arqueológico, el único capaz de demostrar fehacientemente la fecha original de los asentamientos fenicios (y éste es de una rotundidad manifiesta).

En cambio, intentaré acercarme a la situación que nos refieren los textos conservados sobre estos temas. Lo que trato con ello es buscar **el impacto que causó el descubrimiento del estrecho de Gibraltar en Fenicia.**

La cosmología fenicia nos es conocida en parte gracias a Sanchouniathón, autor que vivió un poco antes de la caída de Troya (S. XII a.n.e.) y cuyos escritos nos han llegado de la mano de Filón de Biblos (fines del S. I), que tradujo su obra al griego conservada en parte en Eusebio de Cesarea, escritor del siglo IV.

Para aquel, el origen del cosmos fenicio procede del caos fangoso. Tras varias generaciones, *Urano*, padre de todos los dioses, desposó a su hermana *Gea*, de la que nació, entre otros, *El - Cronos* que acabó por conquistar el trono de su padre. Es un dios fundador de ciudades (Biblos, la primera ciudad del mundo fue creación suya). Es un dios que sistematiza el mundo dividido en dos partes: la

las víctimas no fueran propicias, entonces se volvieron. Tiempo después, los enviados atravesaron el estrecho, llegando hasta una isla consagrada a Heracles, sita junto a Onoba, ciudad de Iberia y a unos mil quinientos estadios fuera del estrecho; como creyeran que estaban allí las columnas, sacrificaron de nuevo a los dioses; pero otra vez fueron adversas las víctimas, y regresaron a la patria. En la tercera expedición fundaron Gádeira, y alzaron el santuario en la parte oriental de la isla, y la ciudad en la occidental. Por esto unos creen que los promontorios que forman el estrecho son las Columnas, mientras que otros las identifican con las Gádeira, habiendo quien cree que están fuera, más lejos que las Gádeira. Por otra parte, algunos suponen que las Columnas son Calpe y el monte Abila, que se alza frente a él por la parte de Libia, el cual, según dice Eratóstenes, está en Metagonion, región ocupada por pueblos nómadas; otros, a su vez, creen que son las dos islitas próximas, a una de las cuales llaman isla de Hera: Artemidoro menciona también ésta isla de Hera, así como su santuario; pero no dice haya otra isla, ni una montaña de nombre Abila, ni un pueblo Metagonion. Algunos trasladan aquí las Plánktaí y las Symplegádes, creyendo que son éstas las columnas, a las que Píndaro llama Puertas de Gadir diciendo ser los últimos hitos de las empresas de Heracles. Por otra parte, tanto Dikaiarco como Eratóstenes, como Polibio y como la mayoría de los autores griegos, aseguran que las columnas están en el estrecho. Los iberos y los libios aseveran que están en Gádeira, y sostienen que no hay nada en las orillas del estrecho que se asemeje a columnas. Otros dicen reconocerlas en las columnas de bronce de ocho codos de altura del Heracleion, que se alza en Gádeira, y en las cuales se han inscrito los gastos de la construcción del santuario; como los que han terminado su navegación van a ellas y sacrifican a Heracles, ello pudo dar lugar a la fama de que allí estaba el fin de la tierra y del mar. Para Posidonio, ésta opinión es la más verosímil de todas; pero en lo que se refiere al oráculo y a las varias expediciones, dice ser mentiras fenicias. Más, sobre dichas expediciones, ¿qué se podría afirmar, en pro o en contra, siendo unas razones y otras igualmente admisibles?, pero, en cambio, la objeción de que las islitas o las montañas no se parecen en nada a las columnas, y que hay que entender como columnas verdaderas las que se han dicho de los términos de la tierra habitada y de los viajes de Heracles, parece no estar desprovista de razón. Fue, en efecto, costumbre antigua levantar hitos terminales de éste tipo, tal como la pequeña columna en forma de torrecilla alzada por los habitantes de Region en el estrecho, y el llamado torreón del Péloro, que se yergue frente por frente; o, por ejemplo, los llamados Bómoi Filáinon, alzados hacia la mitad del intervalo que separa a las Syrteis; otro testimonio más es la columna que se levantaba hace poco, según se recuerda, en el istmo de Corinto, y que los jonios, convertidos en dueños del Ática y de Mégara, tras su expulsión del Peloponeso, construyeron a medias con los nuevos poseedores, escribiendo en el lado que mira a Mégara: “Esto no es el Peloponeso, sino Jonia” y en el lado opuesto: “Esto es el Peloponeso y no Jonia”.

Añadamos que Alejandro, para señalar el término de su expedición a la India, levantó altares terminales en los mismos lugares hasta donde alcanzó en su ruta hacia el Oriente de los hindúes, imitando así lo que hicieron Heracles y Dionisio. Esto era, por tanto, una costumbre.

humana y la divina. En el mosaico de Cahba - Philippiolis, que interpreta la Creación del Mundo, se ve esta dualidad (Blázquez, J. M^a, 1999; pág., 217).

Es lógico pensar pues que dicha división se ubicara en los confines del mundo que se empieza a conocer. El extremo Occidente en general y el estrecho en particular, dan una oportunidad única para ello.

Así, si la obra de Sanchouniathón se elabora sobre el siglo XII a.n.e. y es la misma fecha que dan los textos para situar los primeros contactos de navegantes fenicios con el estrecho, es lógico pensar que, la visión del Océano produjese entre dichos navegantes la impresión de estar ante el renombrado **Mar del Círculo**, división entre el mundo humano y el sobrenatural.

La inclusión de éste lugar físico en la cosmología fenicia puede interpretarse por la necesidad de buscar una puerta que racionalice la división entre ambos mundos. Dicha puerta será consagrada como uno de los límites conocidos del mundo de los vivos y así se entenderá a partir de ahora. Este umbral será consagrado al más fuerte de los dioses fenicios, *El - Cronos* por lo que entendemos que **el primer nombre que recibió el estrecho de Gibraltar en la antigüedad fue el de Puerta o Umbral de Cronos**.

El siglo XII a.n.e. se presenta para los fenicios como la época en que el mundo comienza a ver sus límites precisos. Al menos se ha conseguido el descubrimiento de uno de ellos.

El - Cronos, dios combativo y desconfiado, buscará un ser que infunda tan gran horror, que ni siquiera los dioses se atrevan a traspasar dichos umbrales; así, aunque la nomenclatura del estrecho sea el de **Puertas de Cronos**, lo cierto es que el ser encargado de su custodia va a ser *Briareo*.

Hijo de *Urano* y *Gea* (hermano por tanto de *Cronos*), con cien brazos y cincuenta cabezas y dotado de una fuerza descomunal, se convierte en un guardián ideal. Homero lo conoce como *Egeón*⁷ y se convertirá poco a poco en el titular de las puertas de *Cronos* que pasarán a denominarse a partir de ahora *Αιγαιωνος στηλαι*⁸, esto es, **columnas o pilares de Egeón**.

Este hecho debe producirse en momentos posteriores a la caída de Troya pues es cuando se pasa de una navegación espontánea a una cierta regularidad en la navegaciones hacia Occidente; sin embargo, esta presencia fenicia en Occidente no tiene porqué dejar huella en el registro arqueológico pues no se buscan establecimientos permanentes.

Lo cierto es que a finales del siglo XII a.n.e. tenemos las condiciones "cosmológicas" idóneas para traspasar el terrible umbral que marca el estrecho y adentrarse más allá de las puertas de lo conocido y real⁹.

⁷ Iliada, I, 400 405: *Mas tú, oh diosa, ascendiste y lo soltaste de las ataduras, llamando de inmediato al espacioso Olimpo al Centimano, a quien los dioses llaman Briareo, y todos los hombres Egeón, porque él es asu vez más fuerte que su padre, quien se sentó al lado del Crónida, ufano de su gloria.*

⁸ Noticia atribuida a Píndaro o a Euforion (tomado de Millán, 1999. op. Cit.)

⁹ A este respecto, conviene traer a colación un texto de controvertida procedencia, recogido en uno de los Midraxim conservados tras la destrucción del Templo de Jerusalén comentando la llegada de estos primeros navegantes al estrecho (tomado de Liaño, M., El estrecho de Gibraltar: leyendas y mitos en:

Por tanto, en momentos indeterminados del siglo XII a.n.e. o quizá antes, el estrecho es conocido entre los fenicios como algo remoto con el nombre de *Puertas de El*; sobre mediados o finales del S. XII a.n.e., la zona está siendo relativamente visitada por gentes orientales, por lo que debe comenzar su sistematización de la mano de un ser como *Briareo - Egeón*.

MELKART Y EL ESTRECHO

Sin embargo, esta voluntad sistematizadora se materializará por medio de la fundación de un establecimiento permanente, de una puerta física que marque **el umbral entre el Hades y el mundo real**. Evidentemente dicha labor debe realizarla un personaje de mucha relevancia y el elegido será *Melkartos*, descendiente directo de *El - Cronos*, conocido como *Melkart*.

Será *Melkart*, por medio de un oráculo, el que indique el lugar preciso donde ubicar ambos umbrales. Quizás marque una cierta regularización en las navegaciones hacia Occidente a finales del siglo XII a.n.e. el hecho de ubicar dichas puertas más allá de las de *Cronos*. El lugar elegido será *Gadir y Lixus*.

A tenor del registro arqueológico, nada tenemos anterior a la primera mitad del siglo IX a.n.e. que nos indique una presencia fenicia más o menos estable en Occidente aunque el hecho aclararía, en parte, los cambios que se están produciendo en las sociedades indígenas de la zona. Si aceptamos la veracidad del mandato del oráculo¹⁰ sobre la creación del Heracleion y el establecimiento de Gadir y convenimos que las fechas sostenidas por Veleyo Paterculo¹¹, Cayo Plinio¹², Pomponio Mela¹³ y el propio Estrabón¹⁴ son correctas, el paso de los umbrales homéricos de *Egeón* hacia su nueva nomenclatura como puertas de *Melkart*, habría tenido lugar aproximadamente a principios del siglo XI a.n.e.

A partir de ahora, aunque seguirán considerándose Puertas (Πυλαι), el hecho de su

<http://tarifaweb.com/cultura/aljaranda/num25/art1.htm>: los varones de Sor (Tiro), temiendo la competencia de los de Cattarim (Creta) en lam Gadol (el más grande, el Mediterráneo), tomaron marinos de los Kitiim (Chipre), Ispurah (Sporodas), Sicladis (Cícladas) Ilos (Milos), Kadms (Patmos), Citer (Citeria) y Thera y aliados con los Funik (Sidón), construyeron navíos fuertes y se fueron navegando hasta las ciudades de Sefarat y al llegar a Nukubá lam Ramma (la entrada, el boquete del mar inmenso), detuvieron sus naves ante la terrible incógnita de lo infinito y lanzaron a los aires del mar el grito del triunfo y la gloria del descubrimiento. ¡Og!, ¡Og! Exclamaban al contemplar con miedo la infinita extensión de agua, envuelta entonces en desgarrones de nieblas tenebrosas. ¡Dolá! ¡lo pavoroso! Y llamando a lo que veían Okeanos Yan Ha Mavet que significa océano de la muerte, no se atrevieron a entrar con sus navecillas en dicho Océano misterioso.

¹⁰ Estrabón, Geog., III, 5, 5.

¹¹ Hist. Rom., I, 2, 3.

¹² Hist. Nat., XVI, 40 y XIX, 63.

¹³ Chrorg., III, 47:y en el otro, un templo de Hércules Egipcio, célebre por sus fundadores, por su veneración, por su antigüedad y por sus riquezas. Fue construido por los tirios; su santidad estriba en el hecho de guardar las cenizas [de Hércules]; los años que tiene se cuentan desde la guerra de Troya.

¹⁴ Geog., I, 3, 2: (Los fenicios) navegaron por fuera de las columnas de Heracles y fundaron ciudades, no solo allí, sino también en medio de las costas de Libia, poco después de la guerra troyana.

racionalización por parte de *Melkart*, cambiará su nomenclatura. Como un nuevo *Ousoos* (personaje mitológico fundador de la ciudad de Tiro), *Melkart erigirá, para conmemorar este hecho, dos estelas o columnas hacia el cielo* para que los hombres recuerden dicha empresa. Así, las *Puertas* recibirán el nombre de *Columnas*, las *columnas de Melkart* y se ubicarán en el Heracleion de Gadir (si hacemos caso a Artemidoro¹⁵) y presumiblemente en el Heracleion de Lixus, aunque no tenemos confirmación escrita de esta aseveración.

El estrecho ha dejado de ser un lugar apartado para convertirse en una zona extraordinariamente ligada a Gadir. Por los puertos orientales circulará el nombre de *Puertas Gaditanas* pues tan grande es su ligazón. Incluso habrá autores, como Claudio Iolao¹⁶, que intente explicar dicha ligazón de manos de la etimología, señalando el nombre de la ciudad en griego τὰ Γαδειρά, Gadir, como la unión de γῆ, tierra y δειρά, estrecho, con lo que Gadeira vendría a significar **Tierra del estrecho**.

Con la sistematización de la zona por parte del Heracleion, los fenicios pueden por fin comenzar su proceso de presencia permanente en el estrecho, atestiguado arqueológicamente desde principios del siglo IX a.n.e. a uno y otro lados del mismo.

Melkart es el protector de la navegación y de la ciudad. Es el encargado no de impedir el paso hacia el Hades, sino de velar por la seguridad de los hombres. Es un mundo hecho a la medida de los hombres, lo que permitirá una gran reactivación poblacional en las ciudades fenicias que posibilitará la llegada de contingentes poblacionales cada vez más numerosos.

La ciudad de Tiro, bajo el reinado de Hiram I (sobre el 960 a.n.e.), se convertirá en la pionera de éste proceso, elevando a *Melkart* a la categoría de dios principal de la ciudad. Se venera como tal en estas fechas¹⁷ y Ezequiel lo nombra ya en su famoso oráculo contra Tiro¹⁸. Como dios principal, tendrá un fastuoso templo que será paradigma del de los asentamientos occidentales¹⁹. En ellos, se ubicarán, a su entrada, sendas columnas (normalmente metálicas) con inscripciones de tipo religioso, comercial, etc.

Posiblemente, la costumbre semita de colocar columnas y estelas conmemorando hitos grandiosos, llevará a la confusión entre autores extranjeros a este ritual de identificar las Puertas del mundo de los hombres (el estrecho de Gibraltar) con dichas columnas levantadas en el Heracleion. Así, **el estrecho dejará de denominarse Puerta, para ser sustituido por el "ilógico" nombre de Columnas**. Será la opción que primará en la literatura griega tras el conocimiento del hecho.

¹⁵ Apud Estrabón, Geog., III, 5, 5.

¹⁶ Claudio Iolao: *Se dice Gadeira en plural, a partir de tierra (γῆ) y estrecho (δειρά), es decir, Tierra del Estrecho; pues Gadeira es el extremo de la tierra. O, según Claudio Iolao en sus Historias Fenicias, que Arcaleo, hijo de Fenix, al fundar la ciudad la llamó en la lengua de los fenicios, pues para ellos Gadeiron es lo que nace de lo pequeño.*

¹⁷ Reyes, XVIII, 20 - 40.

¹⁸ XVIII, 1 19.

¹⁹ El Heracleion de Tiro nos es conocido gracias a las descripciones de Herodoto, Hist. II, 44; Diodoro, XIII, 108, 4 y XX, 4; Arriano, Anab., II, 24, 5; Polibio, Hist. XXXI, 12, Rufo, Hist. Ale., IV, 2, 10, Silio Itálico, Pun., III, 14, 33, etc.

EL CONOCIMIENTO GRIEGO

A finales del siglo VIII a.n.e., las historias sobre el extremo Occidente circulan por los puertos del Asia Menor y Grecia del Este cada vez con mayor asiduidad, a la par que se van regularizando la partida de nuevos contingentes poblacionales hacia la zona del estrecho. Es posiblemente ahora cuando autores como Homero y, con mayor seguridad, Hesíodo, adopten dichas historias para utilizarlas como explicadoras del mundo.

Efectivamente, no parece que Homero tuviera un concepto claro de lo que era el extremo Occidente, ampliamente conocido por los fenicios. Utiliza viejos elementos de la cosmología fenicia (columnas de *Egeón* o *Briareo*, ubicación del Hades, etc...) que sitúa aleatoriamente pues su conocimiento del mar es limitado, muy probablemente a las inmediaciones del Egeo o, todo lo más, a Sicilia.

Hesíodo²⁰, por su parte, copia todos los elementos cosmológicos fenicios para adaptarlos a la nueva realidad que se está viviendo en Grecia del Este a finales del siglo VIII a.n.e.

En su explicación del mundo, la revelación de las musas cobra una inusitada fuerza. Evita cualquier racionalización del límite conocido del mundo, volviendo a la explicación cosmológica del mismo.

A él le debemos la ubicación de dos nuevos personajes en el estrecho como son *Gerión* y *Heracles* y de un lugar concreto, la isla de *Erytia*.

Hesíodo presenta su historia en función de una lucha por la hegemonía de un territorio de renombrada fama. Sus dos personajes aparecen fuertemente enfrentados: de un lado *Gerión*, terrible ser tricéfalo²¹ hijo de *Calíroo* y *Crisaor* que recuerda extraordinariamente a *Briareo* (aunque Hesíodo nunca identifica a éste con *Gerión*) y de otro, *Heracles*, hijo del mismísimo *Zeus*, exponente de la Grecia micénica. El tebano será el encargado de civilizar la zona por medio de la muerte de *Gerión*.

Lo que propongo es que a partir del siglo VIII a.n.e., la zona del estrecho de Gibraltar se ha hecho lo suficientemente importante y conocida como para que los propios griegos del Este sientan la necesidad de verse involucrados en la zona.

El esquema seguido por Hesíodo es simple: llevar a cabo un proceso de simbiosis entre personajes orientales y griegos para que sean adoptados por la comunidad helena dentro de su cosmología. Así, *Briareo* será sustituido por *Gerión* y *Melkart* por *Heracles*.

Esta visión de Hesíodo posiblemente ya corría por los puertos de la Magna Grecia a finales del siglo VII a.n.e. En efecto, será un autor siciliano, Estesícoro de Himera sobre el año 595 a.n.e., el que se atreva a ubicar la isla de *Erytia* y sus protagonistas (*Gerión* y *Heracles*) en un lugar concreto y conocido del Occidente, Tartessos²².

²⁰ Teog., 287 y ss; 983 y ss: *Calíroo, hija del Océano, unida con el valeroso Crisaor en el amor de la muy adorada afrodita, parió un hijo, el más violento de todos los mortales: Gerión, al que mató el fornido Heracles por sus bueyes de marcha basculante en Eritia rodeada de corrientes.*

²¹ A lo largo de los siglos, las versiones sobre la fisonomía de Gerión cambiarán, de ser tricórpore, a mostrarse como tres hermanos, guardián de tres islas, etc.

²² Apud Estrabón, Geog., III, 2, 11: *Así se explica que Estesícoro, hablando del pastor Gerión, dijese que había nacido casi enfrente de la ilustre Eritia, junto a las fuentes inmensas del Tartessos, de raíces argénteas, en un escondrijo de la peña.*

El ingenio desplegado por *Heracles* para llevar a cabo su empresa (no olvidemos que es un mandato del rey tebano *Euristeo*), la muerte de *Gerión* y la usurpación del nombre, son elementos más que convincentes de la parcialidad del relato y de las miras ideológicas que persigue: **desligar a los fenicios de la titularidad de las Puertas del mundo de los vivos y convertirlas en griegas.**

Cumpliendo un orden precisa de un poder político, *Heracles* llegará al estrecho de Gibraltar. Los autores solamente nombran a la isla de *Erytía* pero no al estrecho aunque sabemos que tenía nombre, el de su guardián pues dicho nombre fue usurpado por *Heracles* tras su victoria. Si *Gerión* era el guardián de la región, debemos concluir ciertamente que se trata de una versión hesíodea de *Briareo*. Su apariencia monstruosa lo corrobora.

No se contenta nuestro autor con esto pues para subrayar el hecho de la pertenencia, en un ejercicio de copia sin sentido de la tradición oriental sobre la ubicación de pilares (muestra aquí un desconocimiento palpable de la cosmología fenicia), propone al propio *Heracles* como creador de las puertas del mundo, a modo de columnas.

Probablemente Hesíodo escuchó el relato de las columnas de *Melkart* como hitos conmemorativos de una gran empresa, la del descubrimiento del fin del mundo. Este hecho, lo utiliza para proponer la titularidad de *Heracles* sobre ellas merced a la gesta no de descubrir algo que se conocía desde mucho, sino la de adquirir para el mundo griego la titularidad de las puertas del fin del mundo. La noticia, conservada en la obra de Apolodoro²³, tuvo gran repercusión desde ese momento.

Efectivamente, a partir de ahora, aunque ciertos autores como Pisandro de Camiro (fines S. VII a.n.e.) o Píndaro de Tebas (S. VI a.n.e.) conserven aún el testimonio del estrecho como Puertas, lo cierto es que **a partir de ahora, la nomenclatura que va a imponerse entre los autores griegos será la de columnas de Heracles.**

El único que quizás se atreva a rebatir la visión de Hesíodo es el logógrafo Hecateo de Mileto²⁴ quien, fiel a su pensamiento más racional, sobre el 500 a.n.e. sostiene que *Gerión* era un rey de Ambracia y que nada tenía que ver con el extremo Occidente.

Pero salvo este paréntesis, todos los escritores griegos considerarán como válida la teoría de Hesíodo y la superposición de *Heracles* por *Melkart* en el estrecho. Así, **las columnas de Melkart desaparecerán para convertirse en las columnas de Heracles.**

Como vemos, la interpretación que del mito fenicio hace Hesíodo en su Teogonía es la que va a marcar, a partir de ahora, el tratamiento que los autores griegos van a seguir cuando se decidan a escribir sobre la región del estrecho.

Así, el mito de *Briareo* será comentado con bastante protagonismo debido, que duda cabe, a la finalidad que se persigue, esto es, el "dominio" de las columnas por parte de la cultura helena.

²³ Bibliot., II, 5, 10: *Pues bien, cuando se dirigía a por las reses de Gerión a través de Europa, después de que hubo dado muerte a muchos animales salvajes, penetró en Libia y llegado que hubo a Tartessos, erigió como testimonio de su paso dos columnas, una frente a la otra, en los lindes de Europa y Libia.*

²⁴ Apud Arriano, Anáb., II, 16, 5-6: *A mi me parece que el Heracles que veneran en Tartessos los iberos donde están las llamadas columnas de Heracles, es el Heracles tirio, dado que Tartessos es una fundación fenicia; y es así, según el rito fenicio, como está construido el templo de Heracles y se ofrecen allí los sacrificios.*

Licofrón²⁵ en el siglo IV a.n.e., da al estrecho el nombre de Columnas Gaditanas, siguiendo la tradición que partía de Pisandro de Camiro y, sobre todo, de Píndaro²⁶, para quien aún subsistiendo la denominación fenicia (Πυλαί Γαδειριδης), Puertas de Gadir, acaba por aceptar la mención de columnas de *Heracles*. También lo hacen Euforión, relacionándolo con el *Egeón/Briareo* de Homero (Αιγαιπνον στηλαι), Aristóteles²⁷ y Clearco²⁸.

Estos últimos revelan el traspaso de la titularidad de las columnas. Así, se acepta que en un primer momento, las columnas eran de Briareo (Heracles Briareo) que fue reemplazado por un Heracles tirio y más tarde por Heracles. No hacen ninguna referencia a El - Cronos, primer titular de las Puertas y sí combinan la figura del héroe tebano con tres titularidades distintas.

Lo que se ha producido es un proceso por el cual, ya casi olvidada en el tiempo la concepción del estrecho como Puerta y aceptada la costumbre tiria de llamar a la región columnas, el estrecho se convierte en lugar de disputa entre su guardián natural, Briareo, y quien está llamado a ganar la región para los hombres. De todas maneras, la importancia de la mención Columnas de Melkart debía ser tan importante aún a principios del siglo V a.n.e., que es necesario destacar la figura de Melkart que, a fin de cuentas, no es más que la concepción tiria del gran héroe micénico Heracles. De este modo, el tebano logra su justificación para organizar la región del estrecho como le plazca. Incluso se permitirá, a partir de ahora, adquirir la paternidad del propio estrecho.

Efectivamente, tras derrotar a Gerión, Heracles se entregará a la creación del propio estrecho por lo que su inclusión y pertenencia al mundo griego queda fuera de toda duda²⁹. La viejas tesis de Hesíodo, por fin logran aceptarse por la comunidad erudítica helena que, a partir de estas fechas, explotará hasta la saciedad el mito de las columnas de *Heracles* como confrontación con el indígena *Gerión*.

Asumido por *Heracles* uno de los atributos más importantes de *Melkart* como es el sistematizador de un territorio bárbaro, conviene ahora entre los autores tratar el tema de la ubicación geográfica de las columnas, sobre todo a partir de la corriente racionalizadora imperante en el mundo griego tras la crisis de la polis en el siglo V a.n.e.

Por tanto, aclarada la génesis y titularidad de las columnas, los autores van a centrarse en aspectos más geográficos aunque sin desmerecer argumentos mitográficos. Desechada la **vieja**

²⁵ Apud Claudio Eliano, Hist. Var., V, 3.

²⁶ Nemea III, 40: *Un hombre con la gloria innata tiene el gran peso; pero quien sólo ha aprendido no es un hombre en la oscuridad, respirando cambiantes propósitos, nunca tomando un paso firme, pero intentando su mano en las formas incontables de excelencia con su pensamiento inútil.*

²⁷ Vid. nota 24.

²⁸ Escol. Licofron, Alej., 649: *Las columnas de Gadir son de Heracles Briareo, después del cual llegó a Gadir Heracles el tirio, y, en tercer lugar, el Heracles griego.*

²⁹ Llama la atención, no obstante, que solamente encontremos un autor griego que se haga eco de este mito (Diodoro, IV, 18, 5) y sean autores latinos los que lo desarrollen ampliamente (Séneca, Herc. Fur. 235 238, 1240 y 1568; Plinio, Hist. Nat., III, 4; Marciano Capela, VI, 625 y Mela, Chorg., I, 27).

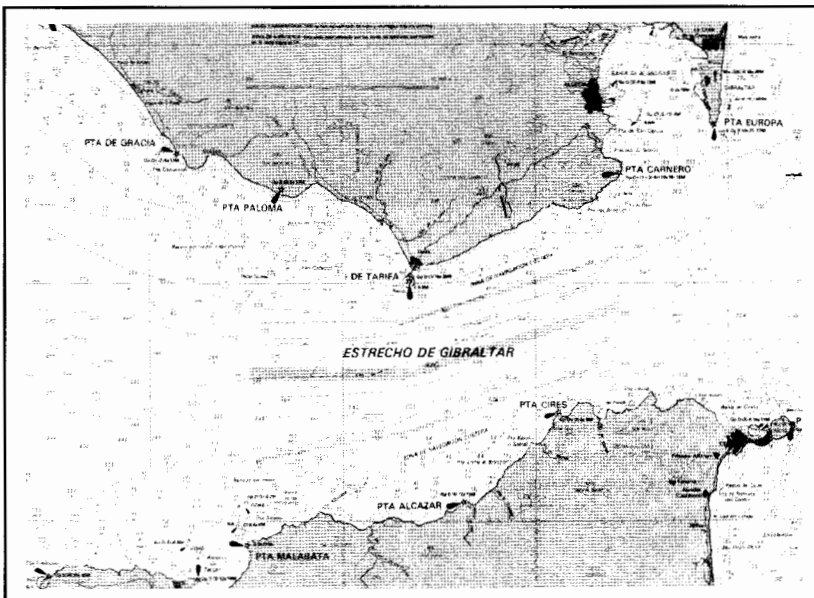
concepción fenicia de Puertas, los autores muestran un tremendo desconocimiento de la zona y de la ideología semita a la hora de ubicar las columnas.

Viene aceptada, con una rotundidad casi aplastante, que las columnas se encuentran en el propio estrecho de Gibraltar y que son los dos altos promontorios que lo circundan, el monte de Gibraltar (Calpe) y el Djebel Musa (Abila). Sin embargo, no cuentan para nada con la versión de los habitantes de la zona, transmitida por Estrabón³⁰.

Autores caracterizados por un cierto empirismo y un sistema analítico, como el caso de Eratóstenes o Polibio, estiman que las columnas son los dos promontorios del estrecho, sin duda, basados en viejos documentos de marinos.

Efectivamente, por el navegante cario Escilax, sabemos que los marinos llamaban columnas de *Heracles* sea a dos promontorios del estrecho, sea a sus islas, caso éste último de Euctemon de Atenas o Escimno de Quíos (Bravo, 2003; pág. 85).

Desde un punto de vista estrictamente náutico, la embocadura Este del estrecho se presenta a un navegante como un canal flanqueado por dos montes que parecen islas. Se trata de la roca de Calpe al Norte y del monte Hacho al Sur. Con viento de poniente, aunque resintiéndose la navegación por el viento en contra, un navío puede embocar perfectamente el estrecho situándose a la altura de Estepona y vislumbrando ambos puntos de referencia aunque con la impresión de tener dos islas enfrentadas. Es fácil pues confundir dichas siluetas con islas pues islas son lo que parecen al navegante. Acercándonos a la embocadura Este, a la altura del río Guadiaro (15 Km de Gibraltar) todavía continúa la visión del monte Hacho como una isla y no es hasta que se ha entrado en el canal, cuando se tiene la percepción exacta de encontrarse ante dos penínsulas.

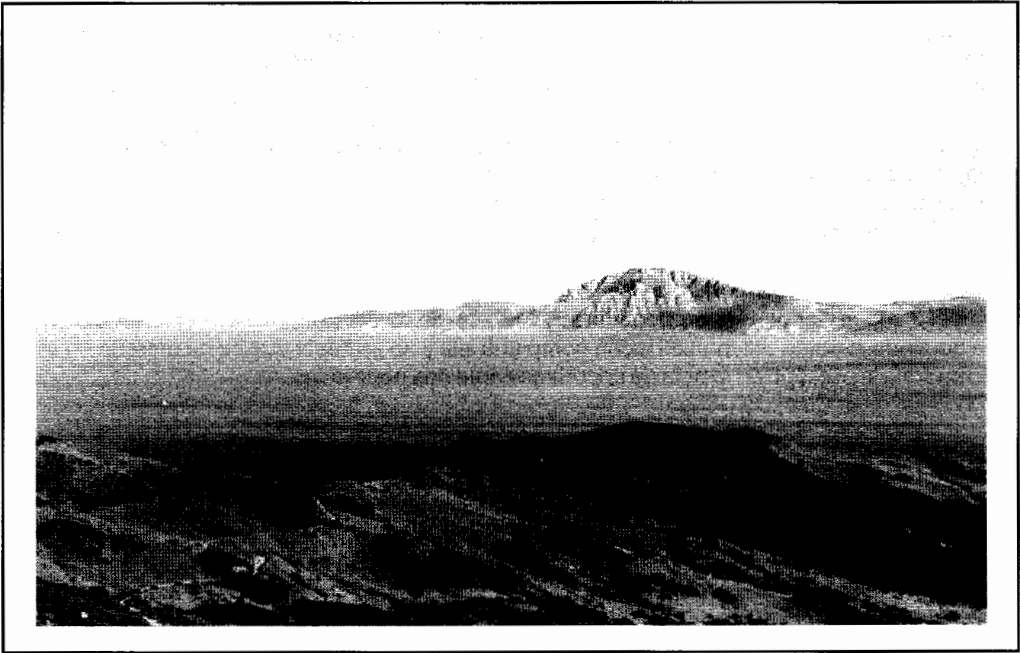


Carta náutica del estrecho de Gibraltar

³⁰ Geog., III, 5, 5.

Un marino experimentado en navegación por la zona como parece serlo Escilax³¹, conoce perfectamente la naturaleza de este hecho por ello llama a las columnas promontorios. También lo hace Menipo de Pérgamo³² en el siglo I, época de amplio conocimiento del estrecho.

Por tanto, desde un punto de vista náutico, las columnas de *Heracles* sí pueden ser consideradas como los promontorios de Calpe (Gibraltar) y Abila (Hacho). No parece probable el Djebel Musa, pues si bien es la referencia más imponente (casi 850 metros de altura), no deja de ser un punto de referencia de poco valor para la navegabilidad de la zona toda vez que para la derrota por el Este habremos utilizado el monte Hacho. Por tanto, Abila debe ser, para un marino, la península de Almina.



Canal del estrecho en su parte meridional. Se observa la península de Almina, el Djebel Muza, la isla del Perejil y punta Cires

Por lo que respecta a la embocadura Oeste, deficientemente descrita en las fuentes, geográficamente se considera como tal el cabo Trafalgar y el cabo Espartel. No obstante, resulta evidente que un navío no tiene sensación de embocar el estrecho hasta que se ha situado a la altura de la isla de Tarifa, dejando al Suroeste cabo Espartel y surgiendo a la derecha la pequeña elevación de punta Cires donde, curiosamente comienza el llamado canal del estrecho.

³¹ Frag. 112. Müller, G. G. M.

³² Apud Marc. Herac., II, 3-4: *Lo primero que se encuentra a la derecha es la isla de Gadeira, donde consta que están las columnas de Heracles. Es cierto que algunos dicen que las columnas están junto al monte de Calpe, que está en la parte interior de los estrechos Heracleos, pero otros dicen que están en la isla de Gadeira, como el geógrafo Artemidoro.*



Fig. 1.- Embocadura Oeste del Estrecho



Fig. 2.- Vista Oeste de la angostura entre Tarifa y el Djebel Musa

Embocadura oeste del estrecho de Gibraltar

Todos los derroteros, desde el siglo XVIII hasta el más actual, recomiendan ceñirse bastante a la costa africana para el emboque occidental del canal pues, aún con viento de levante, es posible la navegación. Es más, con mala mar, se recomienda a los pequeños navíos dirigirse a la isla del Perejil, a muy poca distancia de punta Cires, como buen refugio a la espera de condiciones meteorológicas mejores. Junto a punta Cires se levante el Djebel Musa, imponente, y más alejada la península de Almina, pero claramente delimitando el fin del canal. Lo mismo que para el emboque oriental, de poca referencia sirve el Djebel Musa pues se encuentra en pleno canal del estrecho por lo que para un marino, el mejor punto de referencia lo encuentra en el monte Hacho.

La única descripción con la que contamos sobre estos particulares es la *Ora Maritima* de Avieno. Según el navegante fenicio o griego arcaico que parece desprenderse de sus fuentes, describe el canal del estrecho al que llama *Herma*. Posiblemente lo llame estrecho de poco fondo por los continuos escollos que encuentra en la derrota natural del emboque occidental, esto es, la costa africana, salpicada de continuas escolleras y arrecifes, lo que conforma una costa sucia y peligrosa. Solamente el fondeadero natural de la ensenada de Tánger, fuera del canal, y ya dentro punta Cires, ofrecen buena navegabilidad. Sostiene nuestro autor que en caso de peligro, deberá dirigirse la nave a *la isla de la Luna* a esperar buena mar. Si comparamos estos datos con el derrotero actual, la coincidencia es más que evidente. *La isla de la Luna* no puede ser otra que la isla del Perejil; es la única que ofrece refugio a una nave en dificultades una vez traspasado el umbral del canal. Así, considerando Perejil como la *isla de la Luna*, Abila nunca podría ser el Djebel Musa pues se encuentra a continuación, y sí el monte Hacho. (ver lámina I).

No obstante, la casi totalidad de noticias referentes al estrecho nos han llegado no de manos de navegantes, sino comentarios de sus periplos realizados por eruditos y escritores donde prima más el aspecto estético que el náutico. Así, cobra mayor grandiosidad llamar Abila, la columna africana, al

imponente Djebel Musa, que no al pequeño monte Hacho, aunque fuese éste último el verdadero punto de referencia para la navegación.

Queda otro aspecto no menos importante a tener en cuenta; Artemidoro y Estrabón³³ se encargan de recordárnoslo hasta la saciedad. Dichos autores, con conocimiento (en el caso de Artemidoro) *de facto* de la zona, señalan que las columnas no son los promontorios del estrecho, sino que son monumentos metálicos que se encuentran en Gadir.

Efectivamente, vimos como los tirios habían levantado el Heracleion de Gadir y en su fachada colocado dos estelas de bronce³⁴ que eran llamadas columnas de *Melkart*. Estrabón, movido quizás por ese afán recopilador de su obra, no se decide a dar una versión aunque ofrece la preciosa noticia del testimonio de los habitantes de la región que, que duda cabe, debían ser los mejor informados y, la mostrada por Artemidoro, es clara.

Las columnas pues, no son los promontorios del estrecho aunque los navegantes que lo surcan se empeñen en lo contrario. Son monumentos erigidos por los hombres y se encuentran en el templo de *Melkart* en Gadir.

Este testimonio que parece dejar zanjada la cuestión, no parece ser tenido en cuenta por los autores latinos que escriben sobre la zona.

Efectivamente tras la conquista romana, un ejército de eruditos y científicos acompañan a los nuevos conquistadores hacia el territorio recién incorporado a Roma. El estrecho dejará pues de considerarse como frontera entre el Hades y el mundo de los vivos para ser una zona más del Orbe romano.

No obstante, a pesar de varios intentos de analítica científica de la zona, caso de Polibio, Posidonio, Artemidoro, etc, la literatura latina preferirá las viejas explicaciones mitográficas acerca de la naturaleza del estrecho.

Quizás responda a la propia naturaleza de las obras conservadas. La mayoría son grandes compilaciones geográficas, caso de la Geografía de Claudio Ptolomeo del S. II, la Periégesis de Dionisio, también del S. II, la enciclopedia pliniana, el manual escolar de Mela o las obras ya tardías de Marciano de Heraclea y Esteban de Bizancio.

Llama poderosamente la atención que sea un habitante de la región, Pomponio Mela, quien señale que las columnas son los promontorios del estrecho aun cuando debía ser consciente de su propio error por ser habitante de la zona. La explicación vendría dada por el carácter de su obra: se trata de un manual escolar donde no prima la verdad geográfica y sí la captación de la atención del lector. Así se explica la cita referente a los orígenes mitológicos del propio estrecho³⁵, cita que parece copiar Plinio

³³ Geog., III, 5, 5.

³⁴ Silio Itálico, Púnica, I, 140 - 143: *Sic clausum linquens arcano pectorebellum atque hominum finem Gadis Calpenque secutus, dum fert Herculeis Garamantica signa columnis, occubuit saeuo Tyrius certamine ductor*

³⁵ Chrorog., I, 27: *Más adelante hay una alta montaña que avanza frente a otra opuesta de Hispania; a aquella llaman Abila, a ésta Calpe, y a una y a otra columnas de Hércules. Respecto a su nombre, dice la fábula que este mismo Hércules fue quien separó ambas cumbres, antes unidas por una cadena montañosa continua, y que por ello el Océano, hasta entonces contenido por esta mole montañosa, inundó los espacios que hoy ocupa.*

para su gran enciclopedia³⁶.

Otro testimonio valioso por provenir de otro personaje oriundo de la zona es el transmitido por Turriano Gracil, natural de Mellaria, para el que el estrecho tiene una longitud de 15.000 pasos (4,4 Km) y una anchura de 5.000 (1,4 Km) a todas luces equivocado. Aunque las medidas dadas por diversos autores latinos, caso de Cornelio Nepote o de Livio³⁷ con 7.000 pasos de anchura, son muy cercanas a las que se dan en la anchura del canal, la mayoría de autores prefiere un tratamiento más mítico del estrecho. Con ello parecen responder a las demandas de un público ávido de historias irreales sobre una zona completamente integrada en el mundo romano.

Realmente, ya no se trata de una explicación cosmogónica de un mundo recién descubierto, sino de un alarde literario y erudítico por parte de los autores de los siglos I y II.

La llegada de Roma a la Sur del estrecho y su inmersión en el organigrama político romano mediante la creación de la Provincia Mauritania Tingitana, ya en el año 42, ahondará más en la búsqueda de estas *historias sobre el estrecho*. Surgirá así una revalorización del mito de Anteo³⁸, fundador de Tingi, por parte de la dinastía mauritana como legitimador de sus derechos sobre las tierras vasallas de Roma, o nuevas historias sobre Hércules, caso de Virgilio³⁹ el cual hace llegar al Lacio al héroe tebano tras su periplo por Occidente.

La tradición latina no hará sino oscurecer más si cabe el verdadero impacto que el estrecho causó en el hombre antiguo. Hesiquio⁴⁰, autor del siglo V, dará al estrecho la nomenclatura de estrecho de doble boca, haciendo referencia sin duda al canal del estrecho aunque mostrando la falta de orden en los datos recopilados.

Fieles continuadores de la tradición generada por los griegos hacia finales del siglo VII a.n.e., los escritores latinos copiarán y compilarán las noticias transmitidas por estos, sin utilizar la tradición de sus verdaderos descubridores, los fenicios orientales.

La preferencia por los autores griegos es evidente en la literatura latina. Poquísimas referencias tenemos sobre la concepción fenicia de la zona y solamente en autores como Estrabón o Plinio se ha podido reconstruir parcialmente la imagen fenicia del estrecho.

³⁶ Nat. Hist., III, 4: *Las bocas del océano que hemos nombrado se extienden a lo largo de 15.000 pasos y a lo ancho 5.000, midiendo desde Mellaria, en Hispania, hasta el Promontorio Blanco, en África según Turriano Gracil, nacido allí cerca. Tito Livio y Cornelio Nepote nos transmitieron que su anchura era donde menos 7.000 pasos y donde más de 10.000.*

³⁷ Plinio, Nat. Hist., III, 4.

³⁸ Estrabón, Geog., XVII, 3, 8. Plutarco, Sertorio, IX. (Sobre la figura de Anteo y Tingi ver mi trabajo "Iulia Traducta y Tingi. Dos ciudades romanas en los confines del imperio". XV CONVEGNO INTERNAZIONALE DI STUDI «AI CONFINI DELL'IMPERO: CONTATTI, SCAMBI, CONFLITTI» Convengo Internazionale L'Africa Romana. Sassari (en prensa).

³⁹ Eneida, VIII, 38 - 52.

⁴⁰ Glosario.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta páginas, se ha hablado mucho sobre lo que los hombres de la Antigüedad entendieron qué era el estrecho de Gibraltar y el cambio que supuso para su pensamiento el hecho de encontrar uno de los límites del mundo.

Entendido como Puerta, muchas interrogantes parecen vislumbrar algún atisbo de luz en medio del estancamiento de varias generaciones de investigadores, caso del controvertido tema de la “precolonización fenicia” o la cuestión del “cierre del estrecho” o la no menos engorrosa del supuesto enfrentamiento semita - heleno.

El estrecho, fiel a su idiosincrasia y a su naturaleza, se yergue como protagonista de un sinfín de historias que los hombres necesitaron crear para llenar el vacío que su descubrimiento llevó a sus vidas.

Tratado como entidad no mitológica, sino geográfica, ha sido cuna de importantes disputas por parte de geógrafos, sabios, eruditos e incluso políticos de alto nivel (caso de Marco Vipsanio Agripa) por hallar su propia naturaleza.

Creo haber respondido a los interrogantes que propuse al inicio de éste trabajo, es decir, las motivaciones del hombre para inventar el acervo Puertas/Columnas de Hércules, o la conmoción que causó el hecho de su descubrimiento; sin embargo, queda una cuestión final y es la de su propia naturaleza.

La respuesta, quizás la tengamos en los propios habitantes de la zona:

Estrabón, Geografía, III, 5, 5:

Los iberos y los libios aseveran que están en Γάδειρα, y sostienen que no hay nada en las orillas del estrecho que se asemeje a columnas. Otros dicen reconocerlas en las columnas de bronce de ocho codos de altura del Heracleion, que se alza en Γάδειρα, y en las cuales se han inscrito los gastos de la construcción del santuario; como los que han terminado su navegación van a ellas y sacrifican a Heracles, ello pudo dar lugar a la fama de que allí estaba el fin de la tierra y del mar. Para Posidonio, ésta opinión es la más verosímil de todas; pero en lo que se refiere al oráculo y a las varias expediciones, dice ser mentiras fenicias.

BIBLIOGRAFÍA

- ADRADOS, F., R. (1998): "El como y el cuando de las más antiguas influencias orientales en Grecia." en J.-L. Cunchillos, J. M. Galán, J.-A. Zamora, S. Villanueva de Azcona (eds.), *Actas del Congreso "El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente"*, Sapanu. Publicaciones en Internet II (1998) [<http://www.labherm.filol.csic.es>]
- ALMAGRO BASCH, M. (1979): "Sobre la dedicación de los altares del templo del Hércules Gaditano" en *La Religión Romana en Hispania*. Madrid. pp. 303 - 307.
- ALVAR, J. (1982): "Aportaciones al estudio del Tarschisch bíblico". *Rivista di Studi Fenici*, 10, 2. pp. 211-230.
- ALVAR, J. (1988): "La precolonización y el tráfico marítimo fenicio por el estrecho". *Actas del Iº Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Tomo I. Ceuta*. Madrid. pp. 429 - 444.
- ALVAR, J. (1995): "Avieno, los fenicios y el Atlántico" en *Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje a Fernando Gascó. Rev. Koliaos*, 4. Sevilla. pp. 21 - 37.
- ALVAR, J. (1999): "Los orígenes de la presencia fenicia en el Extremo Occidente" en Blázquez, J. M^a; Alvar, J. y González, C.: *Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid. pp. 313 - 329.
- ALVAR, J. (1999): "Avieno y la exploración del Océano" en Blázquez, J. M^a; Alvar, J. y González, C.: *Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid. pp. 359 - 363.
- AMIOTTI, G. (1987): "Le Colonne d'Ercole e i limiti dell'ecumene" en *Il confine nel mondo clásico. CISA*, 13. Milano. pp. 13 - 20.
- ANTONELLI, L. (1997): *I Greci oltre Gibilterra. Rappresentazioni mitiche dell'estremo occidente e navigazione commerciali nello spazio atlántico fra VIII e IV secolo*. Roma.
- APOLODORO, *Biblioteca mitológica*, introducción de Javier Arce, traducción de M. Rodríguez de Sepúlveda, Ed. Gredos, Madrid, 1985.
- APOLODORO, *Biblioteca mitológica*, Madrid, Akal-Clásica, 1987.
- AUBET, M^a E. (1997): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona. Ed. Crítica.
- BERMEJO BARRERA, J. C. (1978): "Oriente y Occidente en la mitología griega arcaica ¿ Existió una mitología de la Península Ibérica ?" , *Mitología* . . . , pp. 101 -212;
- BERMEJO BARRERA, J. C. (1982): *Mitología y mitos en la Hispania Prerromana*. Madrid.
- BERMEJO BARRERA, J. C. (1991): "Los mitos griegos y la Hispania antigua: consideraciones metodológicas". *Rev. Espacio, tiempo, forma. Serie II, Historia Antigua*, 4. Madrid. pp. 85- 106.
- BERNABÉ, A. (1979): *Introducción a Filóstrato, Vida de Apolonio de Tiana*. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a (1954): "El Herakleion gaditano, un templo semita en Occidente" en *Iº Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 1953)*". Tetuán. pp. 309 - 318.

- BLÁZQUEZ, J. M^a (1988): "Los templos del Lixus (Mauritania Tingitana) y su relación con los templos de ciudades semitas representados en las monedas". *Actas del I^o Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Tomo I. Ceuta*. Madrid. pp. 529 - 562.
- BLÁZQUEZ, J. M^a (1992): "Panorama general de la presencia fenicia y púnica en España" en Blázquez, J. M^a: *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*. Ed. Cátedra. Madrid. pp. 13 - 65.
- BLÁZQUEZ, J. M^a (1992): "Las fuentes semitas y clásicas referentes a navegaciones fenicia y griegas a Occidente" en Blázquez, J. M^a: *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*. Ed. Cátedra. Madrid. pp. 220 - 239.
- BLÁZQUEZ, J. M^a (1992): "Gerión y otros mitos griegos en Occidente" en Blázquez, J. M^a: *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*. Ed. Cátedra. Madrid. pp. 323 - 348.
- BLÁZQUEZ, J. M^a (1999): "Fuentes para el estudio de la civilización fenicia" en Blázquez, J. M^a; Alvar, J. y González, C.: *Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid. pp. 18 - 49.
- BLÁZQUEZ, J. M^a (1999): "Religión fenicia" en Blázquez, J. M^a; Alvar, J. y González, C.: *Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid. pp. 206 - 222.
- BLÁZQUEZ, J. M^a (1999): "Panteón de Tiro" en Blázquez, J. M^a; Alvar, J. y González, C.: *Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid. pp. 266 - 272.
- BLÁZQUEZ, J. M^a (1999): "Lugares de culto". en Blázquez, J. M^a; Alvar, J. y González, C.: *Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid. pp. 284 - 295.
- BOARDMAN, J. (1975): *Los griegos en ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica*. Madrid.
- BONNET, C. (1988): *Melqart. Cultes et mythes de l'Héraclès tyrien en Méditerranée*. *Studia Phoenicia*, 8. Leuven.
- BRAVO, S. (1996): "Geoestrategia de los asentamientos fenicio púnicos en el Campo de Gibraltar". *Rev. Almoraima*, 16. Algeciras. pp. 33 - 43.
- BRAVO, S. (2000): "Una visión del Campo de Gibraltar a principios del siglo XIX: el sumario de las antigüedades de D. Juan Agustín Ceán Bermúdez". *Rev. Almoraima*, 24. Algeciras. pp. 29 - 41.
- BRAVO, S. (2000): "Evolución del poblamiento fenicio en la costa mediterránea andaluza". *Rev. Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*, 13. pp. 13 - 43.
- BRAVO, S. (2003): "Aspectos Náuticos de la travesía del estrecho de Gibraltar a través de la literatura periegética". *III^{er} Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 2001*. Córdoba. pp. 69 - 96.
- BRAVO, S. (2002): "Un suceso extraordinario ocurrido en el Campo de Gibraltar a mediados del siglo II a.n.e." *Rev. Eúphoros*, 5. Algeciras. pp. 61 - 70.
- BURGALETA MEZO, F. J. (1995): "Melkart y el politeísmo tirio. Apostillas al trabajo de C. Bonnet (1988)." *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H^a Antigua*, 8. Madrid. pp. 37 - 60.
- CARDONA, F. L. (1996): *Mitología romana*. Barcelona.

- CHIC, G. Y FRUTOS, G. De (1984): "La Península Ibérica en el marco de las colonizaciones mediterráneas". *Rev. Habis*, 15. Sevilla. pp. 201 - 227.
- CORDANO, F. (1992): *La geografia degli antichi*. Roma Bari.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (1995): "La Península Ibérica en los límites de la Ecúmene: el caso de Tartessos". *Rev. Polis*, 7. pp. 39 - 75.
- CRUZ ANDREOTTI, G.: *Estrabón e Iberia: Nuevas perspectivas de estudio*. Málaga. pp. 81 - 100.
- DILKE, O., A., W. (1985): *Greek and Roman maps*. London.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. (1988) "Píndaro y las columnas de Hércules", *I^{er} Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar*. Ceuta. pp. 711-724.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. (1994): "El Periplo del Pseulo Escilax y el mecanismo comercial y colonial fenicio en época arcaica", en P. Sáez y S. Ordóñez (ed), *Homenaje al Profesor Francisco Presedo*. Sevilla. pp. 61 - 80.
- DUSSAUD, R. (1946 - 1948): "Melqart". *Syria*, 25. pp. 203 - 131.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1988): "La navegación fenicia hacia el lejano occidente y el estrecho de Gibraltar". *Actas del I^{er} Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Tomo I. Ceuta*. Madrid. pp. 459-472.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y RODERO, A. (1995): "El círculo del Estrecho veinte años después". *Actas del II^o Congreso Internacional el estrecho de Gibraltar. Ceuta, 1990*. Madrid. pp. 1 - 57.
- GALLARDO LÓPEZ, M^o D. (1995): *Manual de mitología clásica*. Madrid.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1994): "El mito de Gerión. Una nueva hipótesis de su origen a la manera de Sir James Frazer". en *Actas del VIII^o Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 1991)*. pp. 153-159.
- GARCÍA MORENO, L. A. y GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (1996): *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*. Alianza Editorial. Madrid.
- GAVALA, J. (1992): *Geología de la costa y Bahía de Cádiz. El poema Ora Marítima de Avieno*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (1996): *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*. Madrid.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (2000): *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia*. Ed. Akal. Madrid.
- GONZÁLEZ PONCE, F. (1995): *Avieno y el Periplo*. Écija.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1988): "Gadir y los más antiguos asentamientos fenicios al este del estrecho". *I^{er} Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Tomo I. Ceuta*. Madrid. pp. 419-428.
- GRAS, M., ROUILLARD, P. y TEIXIDOR, J. (1991): *El universo fenicio*. Madrid.

- GROVES, J. (1988): *Los mitos griegos*. Madrid.
- HERODOTO (1992): *Historia*. Biblioteca Clásica Gredos. Traducción y notas de Carlos Schraeder. Madrid.
- HOZ J. de (1972): "El género literario de la Gerioneida de Estesicoro" en *Homenaje al Prof. García y Bellido*. Madrid. pp. 193 - 204.
- LARA PEINADO, F. (1984): *Mitos sumerios y acadios*. Ed. Nacional. Madrid.
- LIAÑO, RIVERA, M. (1997): "El estrecho de Gibraltar. Leyendas y Mitos". *Rev. Aljaranda*, 25. Tarifa.
- LÓPEZ MELERO, R. (1988): "El mito de las columnas de Hércules y el estrecho de Gibraltar". *Actas del Iº Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Tomo. I. Ceuta, 1987*. Madrid. pp. 615 - 642.
- LÓPEZ PARDO, F. (1991): "El periplo de Hannón y la expansión cartaginesa en el África occidental". *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 25. Ibiza. pp. 59 - 70.
- LÓPEZ PARDO, F. (2000): *El empeño de Heracles: la exploración del atlántico en la antigüedad*. Madrid.
- MANGAS, J. y PLÁCIDO, D. (1998): *La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón. Testimonia Hispaniae Antiqua II A*. Fundación de Estudios Romanos. Madrid.
- MANGAS, J. y PLÁCIDO, D. (1999): *La Península Ibérica Prerromana de Éforo a Eustacio. Testimonia Hispaniae Antiqua II B*. Fundación de Estudios Romanos. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1988): "Problemas de navegación en el estrecho de Gibraltar a finales del segundo milenio a.C.". *Iº Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Tomo I. Ceuta*. Madrid. pp. 357 - 360.
- MILLÁN LEÓN, J. (1998) *Gades y las navegaciones oceánicas en la antigüedad. (1... a.C 500 d.C.)*. Ecija.
- MOREAU DE JONNÉS (1998): *Les Temps Mythologiques*. Barcelona.
- MÜLLER, C. (1861 1865): *Geographi Graeci Minores*. París.
- PÉREZ VILATELA, L. (1995): "Los nombres del mar de más allá de las columnas de Hércules en la antigüedad" en *Actas del IIº Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*. Madrid. pp. 165 - 177.
- PERRETTI, A. (1983): "I peripli arcaici e Scilace di Carianda" en *F. Prontera (ed). Geografia e geografi nel mondo antico*. Roma Bari. pp. 71 - 114.
- PICARD, C. (1982): "Les navigations de Carthage vers l'Ouest. Carthage et le pays de Tarsis VIIIº/VIº siecles" en *Phönizier im Westen*. Nainz. pp. 167 - 171.
- PICATOSTE LUNA, J. L. (1988): "Nueva lectura de Homero". *Actas del Iº Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Tomo. I. Ceuta, 1987*. Madrid. pp. 695 - 704.
- PICCALUGA, G. (1974): "Herakles, Melkart, Hercules e la penisola iberica" en *Minutal. Saggi di storia*

delle religioni. Roma. pp. 111 - 131.

- PLÁCIDO, D. (1989): "Realidades arcaicas de los viajes míticos a Occidente". *Gerion*, 7. Madrid. pp. 41-52.
- PLACIDO, D. (1993): "Le vie di Ercole nell'estremo Occidente" en A. Mastrocinque (ed). *Ercole in Occidente*. Trento. pp. 63 - 80.
- PLACIDO, D. (1993): "Los viajes griegos al Extremo Occidente" en I^{er} Coloquio de Historia Antigua de Andalucía (Córdoba, 1998). Córdoba. pp. 173 - 180.
- PLACIDO, D. (1997): "Control del espacio y creación mítica: los mitos griegos sobre los extremos del mundo" en F. Díez de Velasco, M. Martínez y A. Tejera (ed). *Realidad y Mito*. Madrid. pp. 61 - 71.
- PRONTERA, F. (1983): *Geografia e geografi nel mondo antico*. Roma Bari.
- PRONTERA, F. (1989): "L'estremo occidente nella concezione geografica dei Greci". *Atti del XXIX Convegno Magna Grecia (Taranto, 1989)*. Taranto. pp. 55 - 82.
- RODRÍGUEZ SOMOLINOS, H. (1989): "La Gerioneida de Estesicoro y la Biblioteca de Apolodoro" en *Actas del VII^o Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid, 20-24 de abril de 1987*. Ed. Un. Complutense. Madrid. pp. 325 - 332.
- ROUILLARD, P. (1991): *Les Grecs et la Peninsule Iberique du VIII^e siècle avant Jésus-Christ*. Paris.
- ROVIRA, J. (2002): "El estudio de la mitología griega".
- SCHULE, G. (1970): "Navegación primitiva y visibilidad de la tierra en el Mediterráneo" en *Actas del XI^o Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza. pp. 449 - 462.
- SCHULTEN, A. (1925): *Fontes Hispaniae Antiquae, II*. Testimonios desde el 500 a. C. hasta César. Barcelona.
- SCHULTEN, A. (1959): *Geografía y etnología antiguas de la Península Ibérica*. Madrid.
- SCHULTEN, A. , PERICOT, L. y RUBIO, L. (1959): *Fontes Hispaniae Antiquae, VIII. Las fuentes desde César hasta el siglo V d. C.* Barcelona.
- SCHULTEN, A. (1984): *Tartessos*. Ed. Austral. Madrid.
- SUREDA CARRIÓN, N. (1983): "El antiguo Océano y las Columnas de Hércules", *Estudios en homenaje a D. Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*, Buenos Aires 1, pp. 15-28.
- VILLALBA I VARNEDA, P. (1995): "Columnae Herculis Columnae Bacchi". *Actas del II^o Congreso Internacional el estrecho de Gibraltar. Ceuta, 1990*. Madrid. pp. 149 - 164.

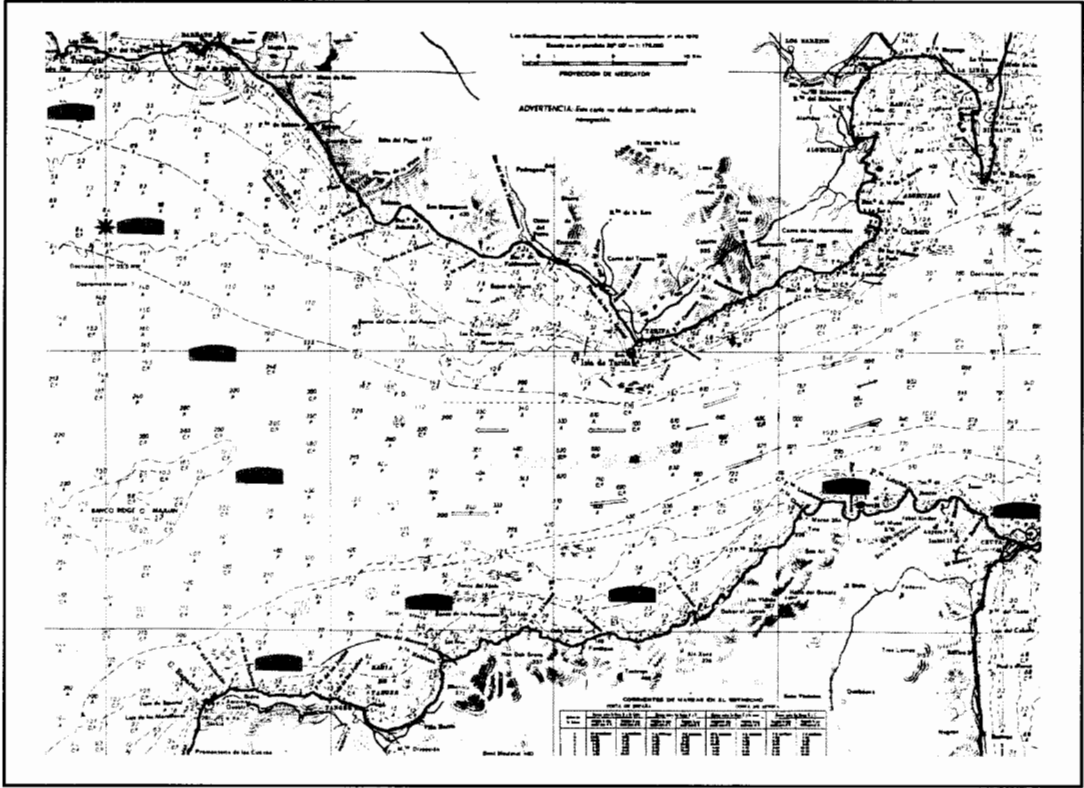


Lámina I.- Supuesta derrota de la embocadura occidental del estrecho marcada en la Ora Marítima de Rufo Festo Avieno (circa 400)